

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Mayo de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 139
AÑO IV	TRIMESTRE			
Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR Apartado en Correos, núm. 147.	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Ultramar.....	3,75			
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID		

## EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS

La defensa de las buenas causas, en vez de cansar enardece y anima, pues con hacerla se practica un deber, y grato es siempre esto para almas bien nacidas. Volvemos, pues, al palenque, que no dejaremos con facilidad, para reclamar derechos, para demandar justicia.

Los sargentos de la Benemérita deben ser ascendidos á oficiales del cuerpo para el mejor servicio de la Guardia civil.

El Colegio de Getafe, sin negar su importancia y sin echar en olvido los muchos y muy valiosos beneficios que en su día podrá reportar, no sirve para una clase importantísima en la Guardia civil: para los sargentos.

Cuando en el instituto el individuo llega á este empleo, ha dedicado á las tareas rudas, fatigosas, propias del servicio los años en que la inteligencia se halla dispuesta al estudio.

Sería violentar un carácter y forzar una inteligencia, si se les exigiesen á aquellos veteranos estudios superiores.

Ahora bien; ¿presupone esto falta de dotes, de méritos para la oficialidad?

En ningún modo; unos y otros los han adquirido con la práctica de sus funciones, ejercida con gran éxito durante largos años.

Y pueden ser y lo serán buenos oficiales; están habituados á la obediencia y al mando, tienen carácter y saben llenar cumplidamente su puesto.

La indole excepcional de la Benemérita dentro del Ejército permítenos asegurar que los sargentos de la Guardia civil valen más como oficiales del cuerpo [que los procedentes de las armas generales, sin que esto implique desconocimiento de los méritos indiscutibles de los últimos.

Estos sirven perfectamente para mandar una sección, para pelear con el valor y bizarría propios de nuestros soldados, al frente de una guerrilla.

¿Pero qué sabe esta juventud, toda ilusión, todo heroísmo, del gran libro de la vida?

Este sólo se aprende viviendo, en el comercio constante con la humanidad, y los pocos años enseñan poco.

Nadie negará que el físico, que influye grandemente en la vida, tiene excepcional importancia en la Guardia civil.

Y el oficial lampiño que desafía la muerte bañándose, no sirve para, transformado en hombre formal, tenérselas que haber con truhanes de oficio, á quienes sólo se conoce por la práctica de una profesión.

Con los años aprenderá; pero mientras tanto, repetímoslo otra vez, no sirve.

Sólo en este sentido hacemos la afirmación anterior, pues no entra en nuestro ánimo sombra de ofensa á una juventud que es orgullo y esperanza de la Patria.

Ascendidos los sargentos á segundos tenientes de la escala de la reserva retribuida desempeñando algunos en comisión dicho empleo en el instituto y haciendo falta oficiales prácticos, de carácter é idoneidad probadas, ¿por qué no ascenderlos de hecho, esto es, en la escala activa?

Tantas y tantas razones de peso pueden agregarse á las ya consignadas para entablar esta demanda, que sería una solución salvadora, á la vez que una medida inspirada en la rectitud de conciencia y en la conveniencia social, el ascenso de los sargentos á oficiales del cuerpo.

## LO QUE SE DICE

En breve llegará á la Península el coronel señor Reyes.

También regresa el teniente coronel Sr. Teruel.

Hemos visto que nuestro estimado colega *El Correo Militar* no se muestra del todo satisfecho con la aclaración que en nuestro anterior número hacíamos.

No sea caviloso el compañero, porque no tenemos para qué andarnos con ambigüedades y reticencias y declaramos realmente que no estaba *El Correo Militar* en nuestro pensamiento cuando de tales cosas hablábamos.

Ni á él ni á ningún otro periódico podemos hacer la ofensa de semejante conducta. Los periodistas son ajenos á las impresiones que el menoscabo de los intereses del *HERALDO* ha hecho correr á alguno que conocemos.

Quede, pues, tranquilo *El Correo Militar*.

Hemos recibido *El Porvenir de las Naciones Ibero-Americanas*, notable conferencia que nuestro querido amigo y colaborador D. Leopoldo Barrios dió no há mucho en la Sociedad Geográfica.

Los lazos de amistad que nos unen al distinguido jefe de Estado Mayor, tal vez hicieran aparecer apasionados nuestros elogios si el nombre de Barrios no fuera ya hace tiempo pabellón para garantizar las excelencias de sus obras.

Dámosle las gracias más expresivas por su atención.

El ilustrado teniente de Carabineros D. Félix Quintana Duque, ha tenido la amabilidad, que agradecemos, de enviarnos sus *magníficos apuntes-pizarras*, que tan notablemente facilitan el estudio de la Aritmética á los aspirantes á ingreso en los colegios de Carabineros y Guardia civil.

No hay duda que no esté resuelta ni cálculo que no tenga en sus *apuntes-pizarras* su desarrollo, complementándose de tal modo el texto todo del trabajo del Sr. Quintana, que bien puede asegurarse que con ellos delante huelgan casi por completo las explicaciones del profesor.

Felicítamos por su trabajo al ilustrado profesor del colegio de Carabineros.

Se vende al precio de cuatro pesetas, dirigiéndose para los pedidos al autor ó á la Administración de este periódico.

D. Manuel Lorenzo ALEN, oficial primero de Administración Militar, ex profesor de la academia de su cuerpo, ha tenido la atención de dedicarnos un ejemplar de su obra *Elemento de Matemáticas*, declarada de texto para los colegios de Guardia civil y Carabineros.

Los pronunciamientos generales que de ella hicieron la Junta Consultiva y la Real orden de 8 de Agosto de 1895, son los mejores elogios que pueden hacerse del libro y del autor, á quien quedamos muy agradecidos.

En la demarcación del pueblo de Igualeja (Málaga) la Guardia civil ha tenido un encuentro con una partida de criminales, de la que resultó herido, según se cuenta, un individuo, cuyo apellido es Ocaña.

Como hasta hoy no hemos podido comprobar la noticia, nos reservamos de tratar el hecho con la debida amplitud, lo cual haremos al estar perfectamente informados.

Por Real orden de 12 del actual, se concede á los escribientes del cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares, el derecho de presentarse á ingreso en los colegios de Guardia civil y Carabineros.

Sigue, pues, dictándose disposiciones que están muy lejos de ser justas, y que perjudican cada vez más á los aspirantes del cuerpo.

Claro es que la Real orden á que aludimos tiene ya sus precedentes; pero ésta, la otra y la primera que concedió lo que no debía concederse, son otros tantos perjuicios para las clases de la Guardia civil.

Se ha concedido de Real orden la gratificación reglamentaria de 600 pesetas, por ejercicio del profesorado, al comandante y capitán D. Carlos García Hostenech y D. Julián Aldir, y la de 450 al primer teniente D. Francisco Díaz Duarte.

Según Real orden, el uniforme reglamentario de los alumnos de Getafe consistirá en una guerrera gris, pantalón negro, teresiana de oficial, capota igual á la de los oficiales del cuerpo, pero sin insignias. Para paseo usarán los sables que tiene de dotación el colegio.

## SUEÑO

## LA GUARDIA CIVIL EN FILIPINAS

Hace unas cuantas noches que, excitada mi imaginación por la lectura de periódicos militares, en que se relataban sucesos de Filipinas y trataba de demostrarse la necesidad de reorganizar y aumentar el ejército de aquellas islas para precaver y evitar lo desgraciadamente ocurrido en Cuba, una vez entregado al descanso, tuve un sueño que consigno tal cual lo forjó mi fantasía.

Sonaba yo que era ministro de la Guerra un general cuyo nombre siento no recordar, que justo, equitativo é imparcial, tenía contento y satisfecho el personal de las armas, institutos y cuerpos auxiliares que constituían el Ejército, cosa difícilísima á mi modo de ver; que este excelentísimo señor se fijó en que en el archipiélago filipino había un cuerpo de ejército que se denominaba Guardia civil, pero que no era tal, pues si bien desempeñaba digna y cumplidamente el servicio que se le tenía encomendado,

tal como sabe hacerlo todo el que se honra vistiendo el uniforme del Ejército español, y á pesar de registrarse para el servicio por el reglamento de la Guardia civil y de denominarse así en aquellas islas, era un *popouri* de jefes y oficiales de Infantería y Caballería, clases de tropa de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros é individuos del país, cuyos jefes, oficiales y clases, al regresar á la Península volvían á prestar el servicio, como es natural, á las armas á que pertenecían antes de ir á aquellas apartadas regiones, sin acordarse para nada de que durante un período de seis, más ó menos años, habíanse denominado guardias civiles, puesto que realmente no eran tales.

En su justo y natural deseo, aquel excelentísimo señor ministro de la Guerra, de que los cuerpos é institutos del Ejército de la Nación tuvieran cada uno su verdadero nombre y prestasen asimismo el servicio para que habían sido creados, ó lo que es lo mismo, á fin de que la Guardia civil fuese en el archipiélago filipino lo que es en la Península, Cuba y Puerto Rico, consultó con el centro directivo del instituto, al objeto de subsanar lo que consideraba y era irregular; el excelentísimo señor director de la Guardia civil, en su buen deseo, ya demostrado, por obras como el Montepío y otras, que conservarán eternamente grabado su nombre en el corazón de cuantos pertenecen á la institución, propuso al excelentísimo señor ministro una solución que podía tener inmediata aplicación en el caso de reorganizar, aumentando el ejército de Filipinas, otra que podía aplicarse en un período de tiempo de dos ó cuatro años, y una tercera que también podía llevarse á efecto desde luego y con mejor motivo en las actuales circunstancias en que escasean oficiales de Infantería y Caballería por consecuencia de las negociaciones de la guerra de Cuba; la aplicación de una de las mencionadas soluciones daría en resumen por resultado, que la Guardia civil de Filipinas fuese constituida por jefes, oficiales y clases que pertenecieran y figuraran en los escalafones de cada clase del instituto, y al mismo tiempo, y esto es lo principal, que estuvieran poseídos del espíritu de cuerpo que anima al guardia civil, espíritu que responde á las circunstancias y pues para que fué, creado el benemérito repetido instituto.

No siendo posible la amalgama de jefes y oficiales por prohibirlo explícitamente la Ley constitutiva del Ejército, é implícitamente el justísimo derecho de todos los que á la Guardia civil pertenecen, de que ninguna otra clase se anteponga á los que figuran en las escalas del instituto, las soluciones fueron las siguientes, traducidas por la publicación en la *Gaceta* de una ley que decía:

«Para el caso de aumentarse ó reorganizarse el ejército de Filipinas ó que los oficiales de Infantería y Caballería fueran necesarios en las armas á que pertenecen.»

«Siendo el servicio especial y propio del instituto de la Guardia civil distinto del que prestan las demás armas é institutos del Ejército, por lo que se necesita larga práctica, verdadera vocación y examen, para ingresar en dicho instituto por la clase de segundos tenientes los oficiales y de guardias segundos la tropa, vengo en disponer, etc., etc., de acuerdo con lo informado, que al reorganizarse el ejército de Filipinas se dé colocación en sus respectivas armas á los jefes, oficiales y clases de tropa que en la actualidad prestan sus servicios en la Guardia civil, destinando á dicho archipiélago jefes, oficiales y clases de tropa del instituto de los que prestan sus servicios en la Península, Cuba y Puerto Rico que lo soliciten desde la fecha de la publicación de la presente, procediéndose, en el caso de no haber suficiente número de voluntarios, en la forma que determina la vigente ley de pases á Ultramar.

«Por lo que se refiere á los individuos de tropa, se amalgamarán, siendo destinados á otras armas los que no deseen continuar en la Guardia civil y cubriéndose sus vacantes con los aspirantes á ingreso en el cuerpo de la Península.»

Y para el caso de emplear la segunda solución en un período más ó menos largo de tiempo, la siguiente:

«Siendo el servicio de la Guardia civil, etc., vengo en disponer, etc., etc.»

»1.º Los coroneles de Infantería ó Caballería que prestan servicio en la Guardia civil de Filipinas, serán desde luego destinados á las armas de sus procedencias, cubriéndose sus vacantes por coroneles de la Guardia civil de la Península, Cuba ó Puerto Rico que lo soliciten, procediéndose con arreglo á la ley de pases á Ultramar si no hubiera voluntarios; las demás vacantes de jefes, oficiales y clases de tropa que desde la publicación de la presente ocurran en la Guardia civil de Filipinas, serán cubiertas, á medida que ocurran, por jefes, oficiales y clases de la Guardia civil de la Península, Cuba y Puerto Rico que lo soliciten, procediéndose en caso contrario en la forma dispuesta por la ley de pases á Ultramar.

»2.º Los segundos tenientes que prestan sus servicios en la actualidad en la Guardia civil de aquel ar-

chipiélago, podrán ingresar, si así lo desean, por esta sola vez en el instituto, sin necesidad de figurar en la escala respectiva de aspirantes, mediante el examen de las materias prevenidas ante los coroneles de la Guardia civil destinados de la Península, Cuba ó Puerto Rico.

»3.º Las clases é individuos de tropa que lo deseen y reúnan las condiciones prevenidas para Ultramar, podrán también ser destinados á aquel archipiélago.

»Con esto se conseguirá en un período no largo de tiempo que sea la Guardia civil la que preste [sus servicios propios y peculiares en el archipiélago filipino, y no jefes, oficiales y clases de otras armas, que en la actualidad prestan como «servicio» el de la Guardia civil, etc., etc.»

Contento y orgulloso me consideraba yo en mi sueño al ver que después de más de medio siglo había por fin extendido al hermoso archipiélago de San Lázaro la fuerza del benemérito instituto, no como servicio desempeñado por dignos jefes y oficiales con clases de tropa de otras armas, sino con jefes, oficiales y clases, cuando... desperté para volver á la prosaica realidad de la vida y convencerme desgraciadamente que todo había sido pura fantasía de mi acalorada imaginación, no pudiendo menos de exclamar triste y pensativo: ¡ha sido sueño, pero así podría ser con poco trabajo! Y rectificando ya despierto, que lo propio que había soñado que se hacía en Filipinas debiera hacerse en Canarias, por ser propios y naturales de la Guardia civil los meritisimos servicios que en la actualidad presta la Guardia provincial en dichas islas.

Esto debió ocurrírseme sin duda para consolarme de las ilusiones devanadas de mi sueño.

FRANCISCO MORENO CARVAJAL.  
Primer teniente del cuerpo.

## TRIBUTO MEREcido

En esta sequía de producciones patrias, mil veces más nocivas que la sequía de la tierra, causa de las angustias que tanto nos han atormentado, tiene también sus esperanzas el espíritu nacional, y acudiendo á las rogativas de sus deseos y á los desperdigados restos de sus no del todo extintas creencias, recibe á veces el riego bienhechor, que si no esmalta de flores el campo de la vida, evita piadoso su prematuro agostamiento.

Creo en Getafe el Depósito de recría y doma de potros para la Guardia civil, y secas las fuentes de nuestras creencias, pocos tuvieron fe, hoy es una hermosa y completa afirmación que la próxima entrega confirmará convenciendo á los incrédulos.

¿Qué suma de desvelos, qué esfuerzos de inteligencia, qué derroche de energías y qué cantidad de sacrificios individuales y colectivos no supone tan sorprendente resultado, habiendo tenido que vencer obstáculos de la naturaleza y grado de los vencidos, todo eso sólo puede apreciarlo y conocerlo quien haya seguido paso á paso el desarrollo de ese centro, que por no tener, ni local apropiado tiene aún! ¡Bien por la Guardia civil! ¡Bien por el Depósito!

No verán en este los escépticos más que otro nuevo engranaje, otro nuevo establecimiento oficial, y como oficial imperfecto. Pues vean y toquen esos escépticos, y muévales á creer en algo el conocimiento de uno sólo de los méritos contraídos, haciendo exclusión de los demás, que por ser tantos, no podemos ocuparnos de ellos, muy á pesar nuestro.

Llegada la época de la castración de los potros, fué encargado de ejecutarla en los 241 el único oficial de veterinaria que entonces pertenecía al Depósito, don Policarpo García Díaz, quien cumplió su cometido con tan asombroso resultado, que de los 241 potros ni uno sólo se desgació.

No gustamos de afirmaciones rotundas y menos podemos hacerlas en asuntos á que no nos llevan las aficiones, ni poseemos mediana competencia; pero debemos confesar y confesamos, que no tenemos noticia de que en España ni fuera de ella, así en centro bajo el cuidado oficial, como en los de intereses privados, se haya registrado un hecho análogo ni se haya logrado un éxito tan completo. No es que se salvara, disminuyéndola sensiblemente, la proporción de 5 por 100 que la estadística admite como probables bajas; es que no ha habido ni una sola.

Hemos leído la interesante Memoria escrita con este motivo por el ilustrado jefe del Depósito, señor San Cristóbal; conocemos los casos curiosos y difíciles que en la castración se presentaron, como no podía menos, en tanto que número; sabemos los recursos de habilidad, de previsión y de ciencia que hubieron de emplearse, y como sabemos todo esto, admiramos cada vez más la obra excepcional y meritísima del oficial veterinario mencionado.

Y porque la admiramos y aplaudimos, sentimos, junto con la satisfacción que nos causa, el frío que deja en el alma el desencanto, y sentimos algo así como impulsos de volvernos contra las ciegas determinaciones de la suerte, porque siempre incorregible, prodiga alocada sus dones allá donde le peta, ya en-



salzando nulidades, ya derrochando mercedes no del todo justificadas, mientras abandona al frío de la indiferencia, en los rincones del olvido, al mérito indiscutible, sin más abrigo que el muy liviano de la fatal modestia.

Hecho tan notable que ha ahorrado al fondo de remonta de la Guardia civil dos ó tres mil duros; triunfo tan honroso para la Veterinaria Militar española; éxito tan lisonjero para el Depósito de recría y doma; coronamiento tan acabado de la idea que motivara la creación de éste, y gloria tan legítima para el oficial segundo de Veterinaria D. Policarpo García y Díaz, fueron debidamente apreciados por el inteligente y activo jefe Sr. San Cristóbal, quien á su tiempo hizo saber á sus superiores.

Una honrosa, pero en extremo modesta significación de gracias ha sido todo el premio de tan magistral trabajo, que hasta por llevar la recompensa el sello de la pequeñez, no ha traspasado su conocimiento más que los límites de tal ó cual negociado y el reducido círculo de los que, habiendo admirado la obra, se vieron sorprendidos de lo poco en que se ha apreciado.

Sigan los recelos de innata desconfianza á todo lo nuevo; siga, si quiere, esa esterilizadora indiferencia; pero sepase también que aún hay energías, no por inesperadas menos ciertas, energías que sólo piden dirección y ayuda; sepáse los desvelos que la próxima entrega significa, y rindiendo el debido tributo al valioso mérito de D. Policarpo García, resazámole, con la publicidad de él, de la pequeñez de la recompensa otorgada.

Getafe, Mayo del 96.

E. Q. D.

## JUSTICIA MILITAR

### Insulto á fuerza armada.

En la noche del 3 de Septiembre de 1893, y cuando por el escándalo que promovió el paisano A. H. en una de las calles de San Martín de Provensals, la Guardia civil de este punto acudió en auxilio de los agentes municipales que contenían en sus desmanes á aquél, dicho paisano disparó la pistola que llevaba contra uno de los guardias, sin que afortunadamente le tocase el proyectil.

El Consejo de guerra consideró que era de imputar al procesado el delito de haber ejecutado actos ó demostraciones con tendencia á ofender de obra á fuerza armada, previsto y penado en el Código de Justicia Militar en el art. 255, y en este concepto impuso al paisano A. H. la pena de seis meses y un día de prisión correccional, apreciando en favor del reo la circunstancia atenuante de embriaguez, no habitual.

La autoridad judicial, de acuerdo con lo informado por su auditor, calificó el delito como frustrado

de insulto de obra á fuerza armada, comprendido en el número 2.º del art. 254 del Código referido, puesto que el culpable realizó todos los actos de ejecución que debieron de producir como resultado ese delito, y sin embargo, no se consumó por causas independientes de la voluntad del agente; y como el artículo 174 del repetido Código autoriza para que se observen los preceptos del Código común, relativos á la calificación del delito consumado, frustrado y tentativa, tratándose de hechos castigados en la ley militar y no es justo equiparar en el orden de tales calificativos legales al reo de insulto frustrado con el de tentativa, que es lo que en definitiva pena el artículo 255 del Código de Justicia Militar, dicha autoridad judicial, estimando también la circunstancia atenuante de embriaguez, solicitó la pena de tres años de prisión correccional, en virtud de lo prevenido en los artículos anteriores.

Consultado el proceso con el Consejo Supremo, la Sala de Justicia, en 11 de Julio de 1894, dictó la sentencia siguiente:

De conformidad con lo propuesto por los señores fiscales:

Considerando que el hecho de autos constituye el delito frustrado de insulto á fuerza armada, previsto y penado en el número 2 del art. 254 del Código de Justicia Militar, del que es responsable el acusado, en esta causa, y en cuya comisión concurrió la circunstancia atenuante de embriaguez no habitual, señalada en el número 6.º del art. 9.º del Código penal común;

Se desaprueba la sentencia del Consejo de guerra ordinario celebrado en la plaza de Barcelona el 25 de Abril último, y se condena al paisano A. H. á la pena de un año y seis meses de prisión correccional, con la accesoria de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, y abonándole para la extinción de ésta la mitad del tiempo de la prisión sufrida; todo con arreglo á los artículos citados y á los 172 y 173 del referido Código de Justicia Militar, 66 del penal ordinario y demás de general aplicación de ambos cuerpos legales. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.

### Asesinato.

En la noche del 23 de Marzo de 1882, arribaron en un vilis á la playa del barrio de San Isidro (Filipinas), un sargento de la Guardia civil, acompañado de dos guardias y de cuatro bogadores. A la llegada al puerto dispuso el sargento pasar allí la noche, quedándose al cuidado de la embarcación y de un preso que conducía, uno de los guardias, y marchando él con el otro guardia al pueblo, alojándose en casa de un paisano. Habiéndose fugado el preso, el guardia que lo custodiaba fué á decírselo al sargento, el cual castigó corporalmente á dicho guardia y le ordenó que fuese á dormir á la embarcación. No lo hizo así, y aprovechando á media noche el sueño del sargen-

to, penetró con el otro guardia en la habitación en que dormía el superior, asesinándole á fuerza de golpes que le dieron en la cabeza con unos maderos. El dueño de la casa los sorprendió y por el pronto guardó silencio, atemorizado sin duda por amenazas.

Los guardias llevaron el cadáver del sargento á la embarcación, y fuera del puerto lo arrojaron al mar, simulando después hábilmente un naufragio, sobre el que se instruyó expediente, que se sobreescribió, atribuyéndose á fuerza mayor la muerte del sargento. A los dos años se denunció la verdad del hecho, é instruida causa, se comprobó plenamente el asesinato, del cual habían sido autores los dos guardias civiles y encubridores varios paisanos.

Uno de los guardias y casi todos los paisanos fallecieron durante toda la tramitación en sumario del proceso, que fué muy larga y fatigosa, de un lado por la propia naturaleza de la prueba, y de otro por las dilaciones injustificadas que sufrió el asunto.

Durante el plenario falleció también el otro guardia, quedando tan sólo comprendido en el proceso un paisano, al cual se le imputó la responsabilidad consiguiente al encubrimiento del delito.

El Consejo de guerra, respecto al guardia fallecido en plenario, estimó que no había otra cosa que el sobreesimiento definitivo, y con relación al paisano, supuesto encubridor, la absolución, porque los autos demostraron que había obrado bajo el influjo de miedo insuperable.

La fórmula de dicho sobreesimiento y la declaración de exención de responsabilidad criminal con referencia al encubridor suscitó disenso; y remitida la causa en consulta á la superioridad, el Consejo Supremo, en 9 de Mayo de 1894, dictó la sentencia, que dice así:

De conformidad con lo propuesto por los señores fiscales:

Considerando que en el acusado M. A. concurre la circunstancia 10.ª del art. 8.º del Código penal ordinario de Filipinas, ó sea la de haber obrado impulsado por miedo insuperable de un mal igual ó mayor, por lo que se halla exento de responsabilidad criminal en el hecho motivo de las presentes actuaciones;

Considerando que, habiendo fallecido el otro procesado D. M., según aparece á los folios 440 y 441, se ha extinguido la responsabilidad penal del mismo á tenor de lo prescrito en el núm. 1.º del art. 130 de dicho Código, sin perjuicio de hacer efectiva en sus bienes, si los tuviere, la indemnización oportuna;

Se aprueba la sentencia del Consejo de guerra ordinario celebrado en la plaza de Manila el 27 de Octubre de 1893, en cuanto exime de responsabilidad á M. A., á quien se absuelve libremente, y se sobreescribe definitivamente respecto al guardia civil D. M., por haber éste fallecido, sin perjuicio de hacer efectivo en sus bienes la cantidad de 500 pesos que como indemnización, se declara á favor de la familia ó he-

rederos del sargento de la Guardia civil asesinado J. D.; todo con arreglo á los expresados artículos y á los 12, 13, 17, 19, 110, 122, 123 y demás de general aplicación del propio Código penal de Filipinas. Para la ejecución de esta sentencia devuélvase la causa con las órdenes oportunas

## LO DE CUBA

### EL DERECHO RECLAMA FIRMEZA

Son muy vidriosas, para tomarlas por leales, las susceptibilidades de los yankees.

A cada momento, sin duda alentados por el éxito obtenido, nuevas y más enojosas reclamaciones vienen á apurar la paciencia de este pueblo y á poner á prueba la habilidad de este Gobierno, el cual se empeña en evitar lo inevitable.

Cada transacción es motivo de aliento para continuar los Estados Unidos su política de dos caras con respecto á España.

Ultimamente ha pedido que no se impuesta la sentencia dictada por Consejo de Guerra á los piratas del barco *Competitor*, apresado por nuestra marina de guerra en Cuba.

Pide aquel gobierno que á individuos que hicieron armas contra España se les someta á un tribunal ordinario y no se les condene á muerte por el hecho de ser ciudadanos yankees.

Casi todos, ó al menos gran mayoría de los que en Cuba pelean contra España, son ciudadanos norteamericanos, y, por consiguiente, ninguno de ellos podrá ser fusilado por aquella causa.

¡Es lógica la teoría! Preparémonos á que en Cuba manden los Estados Unidos y á presenciar juicios como los que celebran aquellos tribunales cuando se trata de filibusteros cubanos.

Todos van á la calle y se preparan á nueva expedición en la que puedan burlar, no la vigilancia de los Estados Unidos, sino la de nuestros cónsules.

En fin, se pide que la ley no se cumpla. El Gobierno del Sr. Cánovas parece dispuesto á alargar el asunto como medio de que la opinión no se subleve y los yankees se salgan con la suya.

Estas debilidades nos costarán caras y no evitarán, repetimos, lo inevitable.

Los Estados Unidos son como los niños voluntarios para con los padres faltos de carácter: no se cansan de pedir, pues saben que todo se les ha de otorgar.

Y ya que practicamos la debilidad, tan sin éxito ¿por qué no ensayar la firmeza?

Nos amparan la razón y el derecho.

### NOTICIAS DE LA GUERRA

El teniente coronel Pagliery alcanzó las partidas de Aguirre, Pedro Díaz, Octavio Hernández, José Matilde Ortega (a) Sanguliy, batiéndolas, en la Cruz del Padre.

## BIOGRAFÍA DEL GENERAL CALLEJA

### PREÁMBULO

El lector de esta biografía no parará mientes en cuyo sea su autor, «basta que la narración no se salga un punto de la verdad». (1) Y esa condición la he perseguido con tal empeño y escrupulosidad, que he eliminado cuidadosamente los prejuicios sugeridos por mi amistosa adhesión personal.

Sería en verdad pueril é inocente el disimulo de esa circunstancia, común á todos los que acometen este linaje de trabajos. En ellos, el autor hállase ligado mediante lazos de afecto, admiración ó agradecimiento con el biografiado, y semejante correlación es parte muy principal, cuando no única, para llevarle al desempeño de la tarea. No habré de ocultar, así pues, que un gran contingente de esos sentimientos, consagrados á la persona de D. Emilio Calleja, me han impulsado á tomar la pluma; pero á ello hay que añadir, en porción no pequeña, el conocimiento que poseo del carácter ultra-modesto del general, la convicción de sus ventajosos procederes en cuanto se relaciona á los cometidos políticos que ha desempeñado, y, por último, la fe que conservo en la virtualidad de ciertas ideas sustantivas, así como en su aplicación adjetiva, proporcionalmente adecuada á las distintas fases de la realidad. Haciendo caso omiso de toda suerte de intereses personales, creo muy necesario que se conozca y aprecie debidamente la persona del general Calleja, no sólo por la intervención que le ha cabido en múltiples cuestiones, sino por el papel que, aun á pesar suyo, deberá todavía representar.

Declarados así mis propósitos, apenas tengo que repetir cuanto me he esforzado en suprimir juicios y apreciaciones, atento sólo á que los lectores pudieran condensar la expresión de esta lectura diciendo: «facta non verba». Hechos, no palabras, y del conjunto severo de los hechos deduzcan ellos la síntesis crítica correspondiente.

Poco más de nada me resta por manifestar, pero en demanda de la concisión y claridad que acaso no pudiera yo imprimirle, prefiero reproducir algunos trozos de esa obra escultural de nuestro idioma, de esa prosa de bronce y mármol nunca superada y raras veces conseguida por los autores siguientes y precedentes á D. Francisco Manuel de Melo. (2)

«Si buscas la verdad, yo te convido á que leas; si no más que el deleite y policía, cierra el libro satisfecho de que tan á tiempo te desengañe.»

(1) Frase del «Quijote».—Capítulo I, final del primer párrafo.

(2) Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV, por D. Francisco Manuel de Melo.

«Ni el arte ni la lisonja han sido parciales á mi escritura».....

«Si en algo te he servido, pídotelo no te entrometas á saber de mí más de lo que quiero decirte. Yo te inculco mi juicio tal y como lo he recibido en suerte; no te ofrezco mi persona, que no es del caso para que perdones ó condenes mis escritos.»

Largo es el teatro; dilatada la tragedia; otra vez nos toparemos; ya me conocerás por la voz, yo á tí por la censura.»

P.

### LIBRO PRIMERO

Fijo, notad cuatro yerros e guardavos de ellos, que son: precio, porfía, presuramiento y percea.  
GUTIERRE DÍAZ DE GÁMEZ.  
(Crónica del conde D. Pero Niño.)

I

Si algún recelo hubo de caberme antes de empezar esta narración, desvaneciése enteramente al encontrar las expresiones que me han servido de epígrafe. Tal parece, en verdad, que con ellas se encierra y define la silueta moral de nuestro personaje; de manera que si Díaz de Gámez concediera tanta importancia y tan resuelta caracterización, no es mucho suponer excepcional relieve á la figura que supo evitar constantemente los cuatro fundamentales yerros.

Y no me deslizo tampoco á ninguna exageración al sostener la concurrencia de las cuatro virtudes. Por poco que se conozca al general Calleja; por mucho que se trate de escatimarle y regatearle sus relevantes condiciones, nadie osará poner en tela de juicio su honradez acrisolada; el sentimiento de su modestia (exagerada á las veces) que le impide aferrarse ciegamente á sus juicios y opiniones sólo por ser suyos, antes bien, le induce á aceptar, dentro de términos prudenciales las indicaciones y modificaciones que puedan ofrecérsele, ya sean producto de las personas, de los sucesos ó de la eterna enseñanza histórica; y, por último, su alejamiento de los dos restantes yerros (presuramiento y percea), porque no incurrió en la más mínima ligereza, precipitación ó apresuramiento, ni tampoco ha regateado un ápice su contingente personal de riesgos, fatigas ó trabajos; por el contrario, muéstrase pródigo de ello, hasta el punto de que en más de una ocasión hubiera sufrido gran detrimento su salud, á no ser por la fortaleza de ella, muy superior á cuanto parece indicar el primer aspecto.

A despecho de la limitación que yo mismo me he señalado, no podía prescindir de bosquejar algún tanto esas condicionales simultáneamente innegables que contribuían á definir ventajosamente la personalidad sin envolver los prejuicios, tan aludidos como esquivados. Y en aras de ello suprimo ahora cual-

quiera otra puntualización psicológica, aplazándola en todo caso para cuando el desarrollo narrativo de los sucesos, haciéndola resurgir forzosamente, imponga su particular anotación.

II

Perteneciente á distinguida familia castellana, Emilio Calleja vió la luz en Burgos «caput castelle» el día 9 de Mayo de 1830. En Septiembre de 1845 ingresó en el Real Colegio Militar y en Diciembre de 1848 fué promovido á subteniente, no sin haberse distinguido durante su permanencia, figurando como *galonista*, según la expresiva designación escolar.

Apropiada ocasión se me ofrece para señalar los ventajosos resultados de aquel brillante centro de instrucción militar; pero además de prohibírmelo el deseo de abreviar, carecerían estas reflexiones de objetivo directo, pues en ese como en otros varios puntos de organización militar hemos alcanzado situación harto satisfactoria y nada debemos apeteer en rigor, salvo la natural exigencia del progresivo incremento científico.

Una vez vistiendo el uniforme de oficial de Infantería, pudiéramos seguir á D. Emilio Calleja examinando la continua elaboración de su entidad psíquica, la sucesiva manifestación de sus notables cualidades y los resultados que en la realidad de la vida produjeron las prudentes máximas y sabios consejos que supo recoger en la enseñanza primaria y en la profesional. Ciertamente es que en esos decisivos periodos se vislumbra los perfiles, capaces de suministrar, durante las épocas futuras en posiciones más elevadas, legítima satisfacción á los intereses que le fueron confiados y alto concepto ante la opinión pública sensata y verdaderamente patriótica. Empeño las diversas escenas y episodios que encierran los gérmenes de semejantes auspicios han de desenvolverse dentro de ambiente muy modesto, como es modesta la figura y representación personal en los empleos inferiores de la milicia. El grado general otorgado al Ejército tras el movimiento de 1854, correspondióle á Calleja con el de teniente, única gracia de esa índole que ostenta en toda su larga carrera, y para eso significóle muy poco provecho, si se tiene en cuenta que seis meses más tarde ascendió por antigüedad al empleo de teniente efectivo.

Con tan modesta categoría, pero mandando accidentalmente una compañía de Granaderos del regimiento de Castilla, cúpole participación en los sucesos del 56, distinguiéndose en la toma del convento de San Francisco y haciéndose acreedor al grado de capitán que le fué concedido oportunamente.

Formábase en 1859 el cuerpo de Infantería de Marina, y á él pasó el teniente Calleja, logrando poco después su ascenso á capitán por elección reglamentaria. Encargándosele de una compañía del tercer batallón, continuó sus servicios en Ferrol y San Fer-

nando hasta el año de 1861, en el cual ascendió á comandante y le fué cometido el mando accidental del segundo batallón del cuerpo.

Todavía se prolonga, los años de 1862 y 1863, el que pudiéramos denominar período relativamente pacífico de la historia del general; mas en ese último año, y á punto de terminar, fué enviado con su batallón á la guerra de Santo Domingo, donde comenzara á mostrar las dotes militares que le adornan.

III

No es recuerdo agradable la campaña dominicana, y amén de ello constituye un episodio suelto, suficientemente próximo y casi ajeno á los acaecimientos posteriores, para que juzgue necesario detenerme en su relato de conjunto. Anotaré, sin embargo, la circunstancia de ser, por su índole, clima y otras diversas particularidades, en todo semejante á la guerra de Cuba, viniendo á servir, por tanto, como fructuosa preparación brillantemente utilizada por el comandante Calleja.

Samaná, Cacaos y Punta-Balandra proporcionaron sucesivo contraste á su valor y pericia, obteniendo como recompensa total, y por cierto no muy espléndida, el grado de teniente coronel. En el sucesivo transcurso de ese año, volvió de guarnición á Puerto Rico, retornó á la campaña de Santo Domingo, frecuentando reiteradamente los lugares de Samaná y Punta Balandra, así como el río Jaina, San Cristóbal, el río Nigua, Manoguayabos, etc., etc. Por último, en Octubre de 1864, ascendió á teniente coronel, por el momento supernumerario, y en breve (al siguiente mes) efectivo, encomendándosele el sexto batallón del arma que guarnecía á Cádiz, á donde se trasladó Calleja en Marzo de 1865.

Tras el agitado bienio de 1863 á 1865 siguió otro de tranquilidad relativa, desempeñando en el ministerio de Marina el destino de oficial de la dirección de Artillería é Infantería de Marina. En los comienzos del año de 1867, Calleja reanuda el mando de fuerzas militares; va á Puerto Rico; pasa á la isla de Cuba; regresa otra vez á la pequeña Antilla cooperando á sofocar las alteraciones que por aquel entonces allí surgieron, y al retornar á la Península fué destinado al Ferrol, donde le hallaron los sucesos de 1868. Ya se sabe que éstos, por múltiples concausas que no he de analizar, originaron en las escalas movimientos de trascendencia y, aunque tales efectos apenas alcanzaron al cuerpo de Infantería de Marina, de suyo reducido y modesto, con todo algo debió trascender y acaso contribuyó á que en 5 de Febrero de 1869, le correspondiera á D. Emilio Calleja el ascenso á coronel del cuerpo, siéndole cometido al propio tiempo el mando del segundo regimiento que guarnecía el susodicho departamento del Ferrol.

(Continuará).



Se distinguieron el sargento Esteban que, personalmente, dió muerte á un rebelde, resultando él contuso, y el cabo Pedro Gutiérrez que dió muerte á otro, en lucha.

En Lomas de Purgatorio y potrero Inglés encontró dicho bravo jefe al enemigo, batiéndolo igualmente y persiguiéndolo hasta el Jobo, donde se fraccionó.

Le fueron cogidos al enemigo siete muertos. Por nuestra parte dos contusos y un caballo muerto.

#### Guines.

El coronel Tort, desde el ingenio Providencia, ha batido las partidas Castillo y otros cabecillas, en número de 2.000 hombres, al Sur de Melena: primero en Palos y después en el ingenio Luisa, y por último en Guanasco, donde se dispersaron al anocheecer por no haber podido pasar el río Mayabeque. Se hicieron al enemigo 80 bajas, de ellas 20 muertos, ocupándose tres tercerceros, dos revólvers, 14 machetes y 32 caballos con monturas; teniendo por nuestra parte cinco soldados heridos.

¡Buena jornada! ¡bien por el intrépido coronel!

El valiente guardia José Alba, que fué herido en el ataque que dió la avanzada de la Guardia civil que iba de exploración por Guanijibe, se encuentra mucho mejor de sus heridas.

Tuvo la suerte de matar en combate personal al capitán insurrecto negro Santana, que algunos le tomaron por *Tumba Cuatro*.

Merece premio por su comportamiento bizarro el guardia Alba.

En el ingenio Caridad, del marqués de Apeateguía, se presentó una partida de bandoleros al mando de los cabecillas Valentín Menéndez y los hermanos Morfa, fuerte de 300 hombres.

Entre los movilizados y los cuadrilleros que estaban en el corte de caña hubo una refriega en que perecieron cuatro individuos.

El sargento del instituto Cañada, que se encuentra destacado en aquel punto, salió al oír los tiros con 14 números y llegó al lugar del suceso, en los momentos que el enemigo se retiraba, recogiendo á presencia de ellos los heridos y enterrando los muertos.

Hizo varias descargas que el enemigo no contestó. Este es un rasgo de valor digno de todo elogio.

Merecidos elogios, que nos complacemos en consignar, consagran los periódicos antillanos al teniente del instituto D. Alfredo Peña, el cual desde que tomó posesión de la alcaldía del Término no ha descansado hasta dotar á aquel importante punto de las fortificaciones que necesitaba.

Cuatro magníficos fuertes lleva construídos, ha abierto una sanja de kilómetro y medio de longitud, y ha rodeado al pueblo de una empalizada con rails de hierro.

En fin, que merced á sus esfuerzos, ha convertido una población indefensa en una de las mejores fortificadas de la isla.

#### RECOMPENSAS

Por Real orden de 5 del actual, se concede la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, á los guardias primero y segundo Agapito Saco Fontán y Juan Mora Zorrilla, por su comportamiento en el combate sostenido el día 27 de Octubre último en El Galeón.

Por otra de la misma fecha, y con motivo del combate de Dos Hermanas, sostenido contra los insurrectos el día 14 de Noviembre próximo pasado, se concede la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, al sargento Julio Cañada Soriano, cabos Melchor García y García, Cecilio Rodríguez Henares y Basilio González Ortega, y guardias Bartolomé Campins Pastor, Cipriano Hortiguera Guerra, Isidro Izquierdo Zapata, José Magdaleno Moreno, Rafael Escribano Llera, Mateo Nicolau Vila y Francisco Mora Jiménez, é igual condecoración, pensionada con 2,50 pesetas no vitalicia, al guardia Diego Cabrero Rite.

Por el combate sostenido contra los insurrectos en el Condado el día 6 de Septiembre último, se concede la cruz sencilla del Mérito Militar al sargento, cabo y guardias, respectivamente, Pedro Juez Martín, Juan Parra Domínguez, Amós Medina Basterr, Nemesio Fraile, Marcelo Ferrer, Julián Anderica, Juan Lastras, José Willán, Paulino Sinolas y José Juan Berenguer.

Por el sostenido en Cayo Rosa á Hato Ariguana, se concede la cruz sencilla al guardia Salvador Forcada.

Por el distinguido comportamiento que observaron en el sostenido en la defensa del pueblo de Manicaragua, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar al primer teniente D. José Sánchez Moreno, y la misma condecoración, sencilla, al sargento, cabo y guardia, Benigno Pérez, Juan Alvarez Lamas, Benito Bello, José Blasco, Félix Garay, Salvador López y Andrés Rifa.

## INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

### RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden de 5 del actual, se aprueba el anticipo de retiro que el capitán general de Cuba otorgó para Santa Clara, en Febrero último al primer teniente D. Benito Abad y Cots.

Por otra de 8 del mismo mes se concede la placa de San Hermenegildo á los comandantes D. Valentín Ortega Torralba, D. José Sanjuán Fernández y don Adolfo Morales Bergón, y la cruz sencilla de la misma orden á los capitanes D. Regino Samaniego Lluvia, D. Guillermo Ortega Vargas y primer teniente D. Francisco Morón Suárez.

En Real orden fecha 8 del actual, se dispone se establezcan en Murcia las oficinas y plana mayor del 15.º tercio.

#### Permutas.

José Pérez Carballal, guardia segundo de la comandancia de Valladolid, puesto de Nava del Rey, desea permutar con otro de su clase de las de Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense ó Zamora.

Froilán Serrano Sogo, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Colmenar Viejo, desea permutar con otro de su clase de la de Zamora.

## CONSULTORIO

### DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

**Almería.**—M. S. G.—1.ª Tiene derecho siempre que reúna seis años de servicio en filas al solicitar el pase á dicha isla. 2.ª Francisco Campos en Villafuella y Francisco Mur fué destinado á seis meses de prisión militar en Enero último. 3.ª Sí, señor.

**La Almunia.**—M. B. M.—No es posible, como usted muy bien comprenderá, contestar categóricamente á la pregunta que nos hace en su carta; la escopeta no debió usted entregarla, sino cumplir la Real orden de 21 de Septiembre de 1894.

No obstante lo que preceptúa el Código, en el cuerpo las faltas no prescriben, y como al corregir éstas hay que tener en cuenta las diversas circunstancias que rodean el hecho, claro es que no vemos el castigo que pudieran imponerle.

**Castelló de Ampurias.**—F. G.—1.ª Tan pronto nos sea posible se le complacerá. 2.ª No pueden pasar al instituto con el empleo que obtuvieron en el Ejército. 3.ª En Sevilla.

**Egea de los Caballeros.**—H. S. Y.—1.ª No, señor. 2.ª Debe presentarla solamente al hacer la denuncia. 3.ª Con los que figuren en las listas del presente año, puesto que se les da antigüedad del día siguiente á la de la Real orden por la que han sido ascendidos á segundos tenientes.

**Jerez de la Frontera.**—J. S. R.—1.ª La cubrió el cabo supernumerario. 2.ª El núm. 5. 3.ª No conocemos el libro que usted indica.

**Los Barrios.**—M. Z. G.—1.ª Figura usted con el núm. 3 para pasar á ella. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor.

**Villapalacios.**—Y. N. M.—1.ª Hacen los números 24 y 53 respectivamente, no pudiendo precisarse cuándo ascenderán. 2.ª Sí, señor. 3.ª A la séptima compañía de la comandancia de Albacete, puesto de Villapalacios. 4.ª D. Luis Vives y Compañía, en Barcelona. 5.ª Dirijase usted á D. Calixto Alvarez en esta Corte, Goya núm. 37; D. Joaquín Manchón, va destinado á Cuba en el presente mes.

**Villanueva de la Jara.**—R. M. B.—Siendo caso no puede usted solicitar el pase que indica.

**Puigcerda.**—A. O. H.—1.ª Sí, señor. 2.ª Pasada su carta al doctor Audet.

**Besalt.**—J. P. C.—No, señor; tiene que contra r un compromiso por lo menos de dos años.

**Barcheta.**—V. G. P.—1.ª No, señor; tiene que reunir las condiciones reglamentarias para ser guardia segundo.

**Ciudad Real.**—A. G. F.—1.ª No, señor. 2.ª Certificación de soltería. Consentimiento ó consejo paterno y partida de bautismo. 3.ª Remitidos los folletines que interesa.

**Zamora.**—B. F. A.—1.ª En las listas de revista de la comandancia de Jaén, no figura el individuo que usted indica. 2.ª Publicado en el núm. 138.

**Alcázar.**—T. P. B.—1.ª Sí, señor, y con fecha 31 de Marzo le fué concedido. 2.ª Número 63 entre los cabos. 3.ª Eduardo Iglesias Fernández, en Lugo; Demetrio Cabrerías pasó á Cuba en Febrero de 1893, y Francisco Navarro y Miguel Júcar no existen antecedentes en la Dirección general del cuerpo. 4.ª Debe entregarla desde luego á su comandante de puesto, para que por conducto de sus jefes llegue al gobernador civil, quien resolverá lo que corresponda.

**Arca.**—R. R. R.—Está en operaciones por la jurisdicción de Remedios.

**Arroyo del Puero.**—A. M. A.—1.ª El 513 entre los cabos. 2.ª Remitido el mapa.

**Getafe.**—J. F. S.—1.ª El 5. 2.ª Manifieste usted el nombre y apellidos del interesado para poderle complacer.

**Alconchil.**—A. R. S.—1.ª Juan González y José González, los números 162 y 79 respectivamente. 2.ª Juan Arboleda, el 1.083 y José Villalobo el 1.092 entre los soldados. 3.ª No, señor.

**Cabeza del Huey.**—A. F. R.—1.ª No, señor; lo prohíbe el artículo 9 de la Cartilla. 2.ª Tiene derecho á una peseta diaria.

**Unión de Reyes.**—S. T. H.—El 89.

**Móstoles.**—D. M. R.—El 25.

**Finana.**—M. R. T.—El 60.

**Pilas.**—F. R. J.—Diez meses y trece días de abonos de campaña.

**Navasencs.**—A. B. Z.—1.ª Por fin del actual, veintisiete años, cuatro meses y quince días de efectivo servicio y tres, dos y veinte respectivamente de abonos de campaña. 2.ª Instancia cursada por conducto de sus jefes, acompañando certificado de asignaturas de segunda enseñanza, si las tiene aprobadas. Proceder de alistamiento y llevar más de dos años de servicio, si excede de los veintidós de edad. 3.ª Sí, señor. 4.ª Veintiocho años. 5.ª No, señor.

**Belalcázar.**—M. G. M.—1.ª En 11 de Abril último se cursó su instancia á Guerra y figura usted con el número 15. 2.ª La instancia de Gabriel Castillejo, se cursó á Guerra el 4 del actual y hasta la fecha no ha sido resuelta.

**Burgos.**—J. T. M. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª A la 5.ª compañía, puesto de Carboneras.

**Bollullos del Condado.**—R. V. M.—No, señor.

**Melilla.**—A. A. G.—1.ª El 1.088 entre los soldados. 2.ª El 158 entre los cabos.

**Trebuena.**—B. B. G.—1.ª Con fecha 15 de Abril último, se remitió su instancia á informe del jefe de la comandancia de Cádiz. 2.ª Siete aspirantes. 3.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa en esta pregunta, por llevarse el turno en el tercio. 4.ª Participan el 10 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren. 5.ª Once aspirantes.

**Colmenar Viejo.**—F. S. S.—1.ª El 350 entre los cabos. 2.ª El 10. 3.ª No podemos precisarlo. 4.ª Publicada la permuta. 5.ª El 5.490. 6.ª Por fin del actual, dieciocho años y nueve días.

**Tirra.**—P. C. G.—1.ª El 7.665. 2.ª En la revista de Comisario actual, ha causado alta en ella. 3.ª Un año. 4.ª En Brunete (Madrid) 5.ª En Pizarra, Málaga.

**Cardona.**—R. P. N.—1.ª Hasta los cuarenta años de edad. Hasta los cuarenta y seis, siempre que no lleve uno licenciado. 2.ª 45 pesetas de haber y además el período en que se encuentre, que es lo mismo que en la Guardia civil. 3.ª Por fin del actual, once años, nueve meses y veintiocho días. 4.ª El 7.633. 5.ª Melquiades Rabasco, en San Sebastián; Mauricio Alava, en Laguardia (Alava); José Echavarría, en Tarragona; León Echavarría, en Sodupe (Vizcaya) y Salustiano Miguel, en Tremp (Lérida). 6.ª Sí, señor. 7.ª Se separa para no interceptar el paso.

**San Clemente.**—L. G. O.—1.ª El 8.591. Por fin del actual, quince años, seis meses y veintidós días. 2.ª Descubierta.

**Balaguer.**—J. M. H.—1.ª Servido según desea. 2.ª Se formalizan todos los años. 3.ª El 21. 4.ª Adolfo Navarro, en Tolosa (Guipúzcoa); Emilio Heredia, en Robledo de Chavela (Madrid); Emilio Alfón o, en Pamplona; Melquiades Rabasco, en San Sebastián; Felipe Palacios, en Olvega (Soria) y de Francisco Ortega no existen antecedentes en la Dirección general. 5.ª En el próximo mes de Junio puede usted solicitarlo. 6.ª Sí, señor; desde el mes de su ingreso en el cuerpo, pagando las cuotas desde el mismo. 7.ª No podemos complacerle, por haberse agotado la tirada.

**Getafe.**—A. D. M.—1.ª El 2. 2.ª Por no haberse recibido más que una instancia de los dos permutantes. 3.ª No, señor. 4.ª No podemos complacerle por haberse agotado la tirada. 5.ª En Ruzafa (Valencia).

**Vivero.**—C. T. A.—1.ª No puede solicitarlo hasta tanto no termine el compromiso. 2.ª Si sirvió como educando de corneta, sí, señor. 3.ª 28 pesetas 13 céntimos. 4.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa, puesto que para ello ha de ser propuesto por el jefe de su comandancia. 5.ª Con fecha 6 del actual se ha remitido á informe del jefe de Lugo. 6.ª En Elizondo. 7.ª Se le remitirán á la mayor brevedad.

**Arroniz.**—S. C. P.—El 429 entre los cabos.

**Pego.**—P. R. T.—Ricardo Perelló el 327; Fernando Ferrando el 383 y Joaquín Ruiz, el 245.

**Tremp.**—F. A.—Por fin del actual, siete años, diez meses y diecisiete días. El tiempo de menor edad puede reclamarlo de S. M., fundándose para ello en la Real orden de 26 de Octubre de 1886.

**Fuente la Higuera.**—P. M. N.—1.ª El 414 entre los soldados. 2.ª El 458 entre los soldados. 3.ª Al jefe de su comandancia, puesto que nosotros no podemos complacerle por no existir en la Dirección general del cuerpo copia de su filiación.

**Amer.**—A. A. C.—1.ª El 16. No puede precisarse. 2.ª León Aragón, en Cuenca, y Francisco Almaraz, en Toledo. 3.ª Por fin del actual, veintisiete años, cinco meses y diez días. Cumple la edad reglamentaria en 20 de Noviembre del año próximo.

**La Gineta.**—J. H. M.—1.ª y 2.ª El 3 y en la próxima revista de comisario del mes de Junio, es probable que cause usted alta en ella. 3.ª Por fin del actual, veinte años, ocho meses y veintinueve días. 4.ª Dos aspirantes. 5.ª El 1. 6.ª Por mitad, para los efectos de retiro, sí, señor. 7.ª Por fin del actual, veintin años, ocho meses y dieciocho días.

**Sancti-Spiritus.**—J. P. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor; han de ser seis precisamente en filas. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor.

**Torre del Mar.**—L. V. P.—1.ª El 113 entre los soldados. 2.ª Por fin del actual, once años, dos meses y diecinueve días.

**Solsona.**—R. V. G.—No figuraba usted por no haber habido tiempo material para incluirle en la relación de aspirantes del mes anterior, pero en la remitida por la comandancia en el presente hace el número 7.

**Getafe.**—J. N. C.—1.ª Sí, señor, por fin del actual, cinco años, cinco meses y diecisiete días. 2.ª No, señor. 3.ª No figura. 4.ª A la sexta compañía. 5.ª No, señor.

**Carabonela.**—J. D. B.—El 365 entre los cabos. **Getafe.**—J. G. L.—Tiene usted hecha la suscripción.

**Getafe.**—G. A. R.—El 406 entre los cabos.

**Gerona.**—S. D. B.—El 34.

**Coreubión.**—R. G. E.—1.ª El 740 entre los soldados. 2.ª Cuando la Administración lo efectúe á la comandancia.

**Alicante.**—F. F. M.—El 61. Siendo soltero, sí, señor.

## PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada publicada en el número anterior:

### ZAMORA

Remitieron la solución D. Alberto García Fontame, D. Francisco Ruiz Velasco, D. Juan Martínez García, D. Santiago Fernández y D. Manuel Núñez.

### CHARADA

Mi amiga *prima cuarta*, que es doncella, compró una *prima cuatro cuarta* hoy que se cria en extraña *tercia cuatro* y á su *una dos* que es todo regaló.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

Suplicó un cómico que se aguardase al fin de la obra, pues entonces ya sería definitivo el éxito y completos los motivos para el triunfo.

En efecto, si la exposición de *Sublimidades* estaba bien desarrollada admirablemente; si el nudo tenía interés, no le iba en zaga el desenlace, pues era digno remate de una obra magistral, llamada á recorrer todos los teatros de España y de América y á ser una joya del Parnaso castellano.

Preciso era conocer al autor, y así lo dió á entender el público redoblando sus ruidosas manifestaciones de aplauso.

Levantóse lentamente el telón, y avanzando por el palco escénico el actor protagonista de la obra, con voz velada por la emoción, dijo claramente:

«El drama que acabamos de representar, es original de Francisco Linán, guardia civil de la comandancia de M. y...»

No pudo continuar, pues se lo vedaron los aplausos dirigidos hacia un palco donde estaba sentado un veterano general que á la sazón ejercía el cargo de director de la Guardia civil.

El público quiso de esta suerte que en la persona del general reflejase la gloria adquirida por el humilde guardia.

Pero el telón no caía y el actor hacía demostraciones de querer continuar hablando.

Así lo comprendieron todos, y el actor reanudó su tarea, añadiendo, más emocionado que al empezar, con voz que era un sollozo:

«Tengo el profundo sentimiento de añadir á lo ya dicho, que Linán, el autor aclamado, será en breve pasado por las armas, pues pesa contra él la resistencia de un consejo de guerra que lo condena á muerte.

A la algarazara sucedió un silencio profundo, tan profundo como rudo era el golpe que el público había recibido.

De nuevo la multitud dirigió sus miradas hacia el palco en que se hallaba el general, pero esta vez las miradas eran de súplica.

Si hubieran podido verse aquellas almas, es seguro que hubiera encontrado en ellas un sólo movimiento;

## CAPITULO XII

EL ESTRENO DE UN DRAMA

El todo Madrid elegante, inteligente y acomodado, cuantos hombres logran con sus talentos ó con su habilidad llegar á los primeros puestos y lucir en las Cámaras, en el Ateneo, en la Bolsa, en la milicia y en el periodismo, habíanse dado cita aquella noche en el teatro del Príncipe Alfonso para presenciar el estreno del drama *Sublimidades*.

La prensa había creado gran atmósfera de curiosidad, haciendo de la obra grandes elogios y rodeando al autor de una aureola de misterio.

Así, pues, reinaba gran expectación y curiosidad por ver y oír aquel drama, acerca del cual en vano habían intentado los curiosos de la corte averiguar nada.

Levantóse el telón, guardó religioso silencio el auditorio que llenaba por completo el espacioso local y dió comienzo la obra.

No tardó el público en convencerse de que sus esperanzas no habían sido defraudadas; aquel drama era digno de que lo firmara el más reputado autor.

Los personajes eran perfectamente humanos, el argumento lógico y sencillo, á la par que lleno de los encantos de un lenguaje selecto y castizo.

Al asombro del auditorio siguió el entusiasmo, y al caer el telón terminado el acto primero, un nutrido y prolongado aplauso tradujo el agrado del público.

Algunas escenas del acto segundo fueron interrumpidas por bravos y aplausos, y al terminar dicho acto, todos los espectadores, de pie ellos y agitando los sombreros, y las señoras golpeando los abanicos contra la palma de la mano, pidieron el nombre del autor.

Como no los encontrase en la cartera, dijo:

—Ya ves, sin duda en el viaje se han perdido.

Pero *Tripes* no se hallaba dispuesto á tomar como bueno lo que Fernando aseguraba, así que contestó:

—Peor para tí, porque perderás la vida.

—¿Pero serás capaz?

—Ya lo creo.

—Repito que no trato de engañarte.

—Basta de farsa; ó los documentos parecen, ó te pego dos tiros—y esto diciendo montó el gatillo de la pistola.

Fernando no hizo resistencia.

—Guarda eso é iremos donde están los papeles.

—¿Dónde?

—En el campo.

—¿Ves como no me equivocaba yo? ¡Como sé que eres un bribón y que querías pegármela!

—No, hombre, no; lo dicho fué una broma. Oculté los documentos por temor á que se perdieran ó á que los cogiera la policía en nuestro poder.

—Andando por ellos; hagamos el negocio y después de partir cada uno por su lado no quiero más tratos contigo.

Encamináronse ambos al paseo de las Delicias, y ya llevaban andado un buen trecho, cuando Fernando se paró junto al río y dijo señalando un grupo de arbolitos.

—Aquí escondí los papeles; sólo falta que se los hayan llevado.

—No tardaría el agua en llevar también tu cadáver—dijole el otro sacando de nuevo la pistola.

—No hay remedio—murmuró para sí Fernando—este tunante me ha cogido la acción; pero le juro que no ha de disfrutar ni un céntimo de este dinero.

Empezó después á escarbar con un pedazo de teja entre la arena y á poco descubrió un ladrillo.

Debajo de éste, y en medio de otros tres que formaban una especie de caja, aparecieron los papeles.

—Hélos aquí—dijo Fernando—y apoderóse de la cartera é intentó guardarlos en el bolsillo; pero *Tripes* lo detuvo.

—Tráelos para acá, que bastante tiempo los has guardado tú; ahora me toca á mí.



# IMPERMEABLES



**GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).**—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.  
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.  
**PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas.** Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.  
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.  
**MULLER HERMANOS**  
**BARCELONA,--12, Rambla del Centro, 12.**  
La Villa de Para.

## FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.  
Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.  
Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.  
Facilidades para el pago.  
Pídanse circulares y muestras.

## GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.  
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.  
Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.  
Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 25.—BARCELONA

## ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

**Aceite Neubet.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrhos, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.  
**Antiblenorrágico Ibel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.  
**Antidifitérico Audet.**—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.  
**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.  
**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.  
**Antihérbico Glover.**—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.  
**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.  
**Antisepsis Audet.**—Cura los catarrhos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.  
**Antisifilítico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

**Asmático Seydem.**—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.  
**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.  
**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.  
**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.  
**Pildoras antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrhos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.  
**Pildoras Antirreumáticas.**—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.  
**Pildoras Astracán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.  
**Pildoras cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.  
**Pildoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.  
**Pildoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.  
**Pildoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.  
**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 10 pesetas.

**Tónico Visual.**—Para fortificar la vista, 4 pesetas.  
**Tratamiento de la Obesidad (gordura).**—30 pesetas.  
**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.  
**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.  
**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.  
**Estomacal Maitre.**—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.  
**Estomacal Rubin.**—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.  
**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.  
**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.  
**Gotas Viriles.**—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.  
**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.  
**Glóbulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.  
**Medicación Corneil.**—Contra el cáncer, 20 pesetas.  
**Papeletas antidiarréticas.**—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.  
**Papeletas al lacto-fosfato de cal.**—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

—Es lo mismo.  
—No, no es igual.  
Y recogió la cartera que el otro le dió de mala gana y la guardó.  
—¿Y qué haremos ahora?  
—Pues tomar esta noche el tren y dar el golpe.  
—Mira que hay que pensarlo bien, porque no es empresa fácil el penetrar en aquella casa.  
—¿Pero podemos ó no entrar?  
—Sí; mas tal vez sea preciso matar al portero.  
—Pues se le mata.  
—Y á su hijo que es hombre de agallas.  
—También se le mecha; hemos andado mucho para tener escrúpulos.  
Combinando su criminal plan, los dos bandidos penetraron en la ciudad.  
Tripos pensaba en el dinero que iba á robar; pensaba además en el medio de deshacerse de su compañero, pues además de tener así más cantidad, vengaba la humillación que le había hecho sufrir poco antes.  
Aquella misma noche llegaron á F. y Fernando condujo á su compañero, después de recorrer parte del pueblo, á un oscuro callejón que salía al cementerio.  
Tripos sospechó que aquel no era camino para la casa donde pensaban penetrar y volvióse, pues caminaba delante, para preguntar á Fernando; pero en aquel momento sintió un fuerte golpe en la espalda, acompañado de un dolor agudo.  
Sin pronunciar palabra cayó al suelo desvanecido.  
Fernando había clavado su puñal en el cuerpo de Tripos, al cual creyéndolo muerto comenzó á registrar.  
Después de apoderarse de la codiciada cartera, iba á huir cuando oyó que le daba el alto un hombre que á alguna distancia había observado la escena.  
No quiso hacerle caso y emprendió la fuga; pero el desconocido disparó sobre él y no hizo blanco.  
Al ruido de la detonación, los serenos y algunos vecinos salieron á la calle y vieron correr á un hombre perseguido por otro.  
Precisamente una pareja de la Guardia civil, que

terminado el servicio regresaba al cuartel, acudió también y pudo auxiliar al sereno que seguía de cerca al que huía, el cual no tardó en ser preso.  
En tanto que este era desarmado y conducido á la cárcel, los guardias corrieron á auxiliar al herido, el cual, apenas los vió, dijo con voz doliente:  
—Me muero; ¡por Dios, busquen al juez, pues quiero declarar! Es importante lo que tengo que decir, pues salvará de la muerte á dos inocentes.  
—¿Qué dice usted?—le interrogó un guardia, mientras con su pañuelo procuraba atajar la sangre que en abundancia salía de la herida.  
—Sí, soy autor, en unión de otro sujeto, de un crimen horrible, por el cual están sentenciados á muerte dos guardias civiles.  
—Conozco este suceso; debe ser el que ocurrió hace unos meses en R, provincia de M.  
—El mismo.  
En esto llegó el juez, acompañado del secretario y del cura con los óleos.  
Administrado el sacramento de la Extremaunción, el juez, después de oír lo más indispensable y que ya el herido había comunicado á los guardias, dispuso que aquel hombre fuese trasladado al hospital, donde continuaron las actuaciones.  
Tripos, después de declarar ampliamente cuanto saben nuestros lectores acerca del crimen que tenía encerrado á Romero y Liñán, y de manifestar que le había herido Fernando para apoderarse de los documentos, dejó de existir.  
Los periódicos de la noche de la capital inmediata decían aquel día:  
«A consecuencia de estar gravemente herido uno de los guardias condenados á muerte por el horrible crimen de que tienen noticia nuestros lectores, no se ha notificado al otro guardia la terrible sentencia, que se llevará á cabo tan pronto fallezca el herido, del que no hay esperanza de vida.

el de piedad, así como en todos los labios pugnaba por salir una sola palabra, la de perdón.  
El venerable general se había puesto de pie y en su rostro se leía que acababa de tomar una resolución enérgica.  
Parecía decir á la multitud:  
—Ayudadme; yo le salvaré; yo impetraré perdón para el que, extraviado, ha cometido tal vez un crimen; pero que posee una inteligencia tan privilegiada, que bien merece conmiseración.  
Después, no pocos, pudieron oír que decía á sus ayudantes.  
—Veré al presidente del Consejo; suplicaré á Su Majestad el perdón y haré cuanto sea posible para obtener la clemencia de la Reina, que nunca se ha negado á demandas como la presente.  
De aquel teatro iba á salir una imponente manifestación, pues todos querían ir con el general, á pesar de lo avanzado de la hora, y trabajar para la salvación del reo.  
Pero cuando todos se dirigían á las puertas de salida, penetró empujado por varios actores un empleado de telégrafos que acaba de ser portador de un telegrama cuyo texto era el que sigue:  
«Francisco Liñán ha sido puesto en libertad. Los autores del crimen que se le achacaba, han sido presos y están convictos y confesos de su delito.»  
Noche fué aquella de emociones violentas, y comprenderá el lector cómo acogiera el público aquella noticia.  
No puede expresar el lenguaje humano el delirante entusiasmo que se apoderó del público.  
Risas, llantos, aplausos, vítores, bravos, cuantos medios dispone el ser para probar la alegría extrema, después del dolor cruel, se oyeron en aquel coliseo.  
Seguramente de haber estado Liñán en el teatro, hubiese perecido en fuerza de abrazos.  
Durante varios días fué Liñán el hombre de moda; la proeza española y extranjera publicó retratos, biografías, entrevistas, etc., y el pobre guardia creyó volverse loco.